



En el año 415 D;C.. Cirilo el obispo de Alejandría, Egipto; se encontraba en una posición muy incómoda. No solo se sentía abrumado por la tarea de discurrir doctrinas viables (a Cirilo se le atribuye el concepto de la santísima trinidad) de entre las embrolladas y conflictivas tradiciones del culto cristiano todavía inmaduro, sino que se esperaba que lo hiciera en la ciudad pagana más admirada y sofisticada de la Tierra.

Mucho antes del supuesto nacimiento virgen del salvador crucificado, Alejandría, con sus famosas escuelas y bibliotecas, nutría y formaba a las más famosas mentes del mundo mediterráneo y de Asia. Aquí la religión y la filosofía eran amantes y su unión motivó un ambiente dinámico de diálogo y debate. En más de una ocasión, Cirilo trató de expulsar a conversos de entre el cuerpo estudiantil de la Academia Neoplatónica, solo para quedarse mudo al darse cuenta, en forma desconcertante, que los filósofos inexpertos eran mucho más conocedores que él respecto a las argucias e imperfecciones de su propia fe. Sin importar lo incomodo que eran esos momentos, su excelencia los soportaba debidamente, Le daban la oportunidad de sufrir por su religión. Sin embargo su paciencia se acabó cuando sus creencias y su reputación se vieron retadas por una brillante y carismática lumbrera de la escuela Neoplatónica de Alejandría, Hypatia; la más grande mujer iniciada del mundo antiguo.

Hypatia de Alejandría fue, sin lugar a dudas la pensadora más respetada e influyente de sus días, hija de un gran matemático, Teón, tomó el puesto de honor que su padre ocupaba en la Academia e impartió cátedra por muchos años. Desde Plotino, el padre del Neoplatonismo; fue ella, más que ningún otro individuo, quien captó y comprendió el potencial de esa escuela de pensamiento. Sus conferencias fueron muy famosas y atrajeron un flujo de hombres de letras, quienes vieron en el Neoplatonismo la posibilidad de una orden espiritual realmente universal, una filosofía suprema, una religión transparente que uniera a todas las religiones. Así fue la promesa dorada del neoplatonismo e Hypatia de Alejandría fue su joven profetisa.

Preocupada por la profunda degeneración de movimiento cristiano, su intolerancia para con las otras religiones y su peligrosa tendencia hacia los milagros y las maravillas. Hypatia comenzó una serie de conferencias públicas que trataban sobre el culto. Señaló las raíces paganas de la fe y de manera sistemática fue desenmascarando los absurdos y supersticiones que habían contaminado el movimiento. Después con un poder y elocuencia que superaban a las de cualquier apologista, puso en claro lo que ella entendía como los verdaderos tesoros espirituales que se encontraban en la sustancia y significado de las enseñanzas del Cristo.

Los razonamientos de Hypatia eran tan persuasivos, que muchos de los neófitos del culto renunciaron a su reciente conversión y se volvieron discípulos de ella. Sus conferencias despertaron un enorme interés en el cristianismo, pero no

en el cristianismo que había proclamado Cirilo, el obispo de Alejandría. Como éste no se sentía con la suficiente fuerza de carácter para tener una confrontación personal con Hypatia, Cirilo se aventuró a armar una campaña difamatoria en su contra, predicando a su congregación, sucia y fanática que Hypatia era una amenaza para la fe, una hechicera en alianza con el demonio. Estas diatribas o discursos violentos parecían tener muy poco efecto en la sofisticada población de la Alejandría urbana que empezaba a darse cuenta que el cristianismo del obispo Cirilo era un culto que no se llevaba bien con los demás cultos. Sin embargo, en la lejanía del desierto de Nitriam, las palabras despreciables de Cirilo, casualmente llegaron al austero monasterio de Pedro el lector "quien leía las enseñanzas u oraciones sagradas" .

Años de predicaciones que se llevaba el viento y la conversión de escorpiones , habían calificado a Pedro ,de una manera especial, para ser la espada exterminadora del príncipe de la paz, y el pensamiento de una mujer poseída por el demonio que estaba atacando a su salvador, era más de lo que el hombre de Dios podía tolerar. Así pues, Pedro reunió una muchedumbre heterogénea de compañeros ermitaños y marchó a Alejandría para entrevistarse con oficiales de la iglesia de Cesárea quienes le informaron que todas las tardes la desvergonzada de Hypatia manejaba su propia carroza o cuadriga desde la Academia hasta su casa. Armados solo con garrotes, conchas de ostras y la gracia de Dios, Pedro y su muchedumbre emboscaron a Hypatia en una calle cerca de la Academia , la sacaron de su carroza y la arrastraron a la iglesia de Alejandría en donde la desnudaron y la golpearon y finalmente debido a un debate que estaba activo, sobre el estado eterno del alma si el cuerpo permanecía intacto, rasparon la carne de sus huesos con las conchas de las ostras. Las paladas de carne y los residuos de Hypatia fueron retirados para ser quemadas.

La reacción de la sociedad de Alejandría fue de confusión y conmoción. A la escuela Neoplatónica le fue dado un golpe del que nunca se recuperaría. Aunque hizo un gran esfuerzo por distanciarse del incidente, Cirilo sacó mucha ventaja del suceso y utilizó el terror del momento para intimidar aún más a la ciudad , y estableció que la voluntad del Dios de los cristianos iba a ser defendida aún a riesgo propio.

El martirio de Hypatia no fue realmente el primer ejemplo de una verdad que enfrenta al mal y sufre una pérdida, pero marco el inicio de un delirio de terror del cual la civilización occidental no se ha recuperado por completo. Aun las almas iluminadas que no sucumbieron a la locura universal, se vieron forzadas a florecer a pesar de las proyecciones desviadas de la pesadilla colectiva.

El crecimiento espiritual no es imposible en un contexto como ese, pero cuando el mundo percibe la sabiduría como ignorancia, cuando al amor se le mira como pecado y todo lo mejor que existe en el espíritu humano es condenado y reprimido, el camino que debe andar el que busca la iluminación da muchas vueltas paradójicas. En tales jornadas, nuestros compañeros son facinerosos y rebeldes , engendros de carácter sagrado en la blasfemia, la verdad sale de los labios de los falsos profetas, el cielo se busca en el infierno, y Dios es el demonio mismo.

Angeles, Demonios y Dioses del Nuevo Milenio

Lou Milo DuQuette

Sator

<http://magickadiction.blogspot.com>